



Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías

ORACIÓN

para antes de iniciar la

ESTACIÓN de PENITENCIA

Semana Santa 2016

ANTES DE INICIAR LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

1. El Director Espiritual, o un delegado suyo, ruega a todos los hermanos que hagan la señal de la cruz.

✝ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

2. El Hermano Mayor o un delegado suyo lee:

Queridos hermanos: el Papa Francisco nos exhortó a que la Cuaresma de este Año Jubilar fuera vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. Como culminación de la Cuaresma, ahora nos disponemos a realizar nuestra Estación de Penitencia. Todos, unidos en Hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia Católica.

Cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en la oración al Señor con una intención común. En este año 2016, ofreceremos la Estación de Penitencia **POR LOS FRUTOS ESPIRITUALES DEL JUBILEO DE LA MISERICORDIA, PIDIENDO AL SEÑOR QUE LA CONTEMPLACIÓN DE LA MISERICORDIA QUE ÉL TIENE CON CADA UNO DE NOSOTROS, LA VIVAMOS DESPUÉS EN NUESTRAS RELACIONES CON LOS HERMANOS. PEDIMOS TAMBIÉN AL SEÑOR QUE NOS AYUDE A VALORAR CADA DÍA MÁS EL SACRAMENTO DEL PERDÓN Y DE LA RECONCILIACIÓN, EL SACRAMENTO DE LA PAZ, DE LA ALEGRÍA Y DEL REENCUENTRO CON DIOS.**

3. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a pedir perdón por los pecados.

*“Yo confieso ante Dios Todopoderoso,
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor”.*

4. El Director Espiritual, o un delegado suyo, proclama la *Palabra de Dios*:

Del Evangelio según San Lucas. (Lc 15, 4-7)

¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

5. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a los hermanos a recordar que estamos viviendo el Año Jubilar de la Misericordia.

La celebración de la Pasión y Muerte del Señor es, ante todo, una proclamación de su misericordia. El Papa en el inicio de la Bula de indicción del Año Jubilar nos habla de la necesidad de contemplar el misterio de la misericordia:

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, “rico de misericordia”, después de haber revelado su nombre a Moisés como “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad” no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la “plenitud del tiempo”, cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su personal revela la misericordia de Dios.

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

6. El Director Espiritual, o un delegado suyo, invita a la oración de las preces.
- Un hermano reza las preces -

- I. Por el Santo Padre el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Juan José y su Obispo Auxiliar Santiago, para que el Señor, en este Año Santo de la Misericordia, le ayude a guiar a la Iglesia en el trabajo por la salvación del mundo y anuncien la Misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- II. Por todos los que sufren los horrores de la guerra, el hambre, el desempleo, las consecuencias de la crisis económica, la marginación: para que encuentren en la caridad y en la ayuda eficaz de los creyentes y de todas las personas de buena voluntad una señal clara de la misericordia y la bondad de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- III. Para que este Año Santo alcancemos la Misericordia, no juzgando ni condenando, perdonando y dándonos a los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- IV. Por nuestra hermandad y por todas las hermandades y cofradías de nuestra Archidiócesis, para que con nuestro testimonio cofrade y con la vida de hermandad seamos un camino válido y eficaz que ayude a la Iglesia que camina en Sevilla a llevar el anuncio y la alegría del Evangelio al hombre de hoy. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- V. Por los jóvenes de nuestras hermandades y cofradías, para que estén siempre dispuestos a seguir la llamada del señor y dedicar su vida al servicio de la predicación del evangelio, anunciando y testimoniando la Misericordia infinita de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- VI. Por todos los hermanos que nos han dejado recientemente, para que disfruten de la presencia y misericordia de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

7. Todos rezamos:

“Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén”.

8. Para terminar, una oración. La propia de la hermandad o bien la

***ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO
PARA EL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA***

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.
Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.
Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.
Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.
Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.
Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

9. Si se encuentra el Director Espiritual, u otro sacerdote, imparte la bendición a los hermanos.